

## Central Place versus Ciudad Histórica

Vicente Seguí Pérez

Creo que ha llegado el día en que debemos divorciar “civilizadamente” el concepto de Centro Urbano del de Ciudad Histórica.

Llevamos menos de un siglo en que ambos conceptos vienen conviviendo. Durante este tiempo se ha alimentado conjuntamente y se han usado, en unos casos para bien y en otros para no tan bien. Pero hoy día, hemos llegado a un momento en que ya no sabemos diferenciarlos y estamos creando fuertes distorsiones que están repercutiendo negativamente en ambos conceptos.

El concepto de Centro Urbano nace aproximadamente en la década de los 30 del siglo pasado, desde el ámbito de la geografía, si bien su contenido es típicamente económico.

En 1933 Christaller introduce la teoría de los lugares centrales (Central Place) en el campo del crecimiento urbanístico. Produciendo toda una revolución en la forma de entender y trabajar en las ciudades, aparece el desarrollo de la especialización espacial de los servicios urbanos, la distribución espacial de los centros, el centro territorial y su región periférica o complementaria, las teorías de la localización o las teorías de los precios en relación con el espacio.

Estas teorías se extenderán con bastante solvencia por el mundo anglosajón, sobre todo por los Estados Unidos, necesitados de encontrar modelos explicativos y reinterpretadores a unas ciudades con bajo nivel histórico y fuerte carga económica.

Cuando tardíamente estos conceptos se introducen en países donde las ciudades tienen una fuerte carga histórica, el concepto se contamina y se transgrede pues tiene que adaptarse. En algunos casos en que la base histórica (tanto urbana como disciplinaria) es muy potente, su efecto queda disminuido, lo que ocurrió con las grandes y pequeñas ciudades del norte de Italia, Francia o algunas ciudades alemanas. Pero en otras ciudades, sobre todo del Mediterráneo sur, se malversa toda la concepción de la modernidad de la geografía económica y se utiliza para manipular modelos históricos tradicionales urbanos, de escasa competitividad económica, en beneficio de un crecimiento económico “necesario” para el desarrollo urbano.

Se olvidan de los análisis y reflexiones que traían las teorías de distribución espacial y se quedaron con el concepto “vacío”, ajeno a todo su contenido geográfico, económico y urbanístico, recogiendo o asumiendo sólo la idea de representación económica (terciaria y

comercial), administrativa o cultural de toda la ciudad, en un sincretismo del foro ateniense o de las ciudades renacentistas, pasado por el filtro del poder centralista de la época.

Cuanto más débil fuera el modelo tradicional urbano, tanto en extensión como en capacidad edificatoria, tipológica, estructura morfológica (calles, plazas..), etc., más sufrió el embate de ese Central Place.

Si las ciudades estado-unidenses encontraron en estos modelos de "lugares centrales" (que no solo de "lugar central") una solución a su crecimiento, fue por su fuerte desarrollo territorial, necesitadas de dotarse de un modelo conformador y explicativo.

Pero en nuestras ciudades europeas, cuyo modelo de ciudad era compacto y cerrado, centro y ciudad histórica se confundían formando ese término anglosajón conjunto de Centro Histórico.

Ha llegado el día en que ambos conceptos se segreguen, y que a cada uno le demos lo suyo, sin que ello suponga que no pueden convivir en algunos aspectos. Pero que sepamos tanto los urbanistas como los políticos y los ciudadanos, cuándo estamos en el ámbito del Central Place de la ciudad que por cierto, puede ser unicéntrica o policéntrica, y cuándo estamos en la ciudad histórica.

La ciudad histórica es el ámbito originario de la ciudad, el lugar de la rehabilitación y del patrimonio, de la convivencia no especializada, mestiza y diversa. Ello no quiere decir del ocaso, ni de la clausura, ni de la decadencia y del desfallecimiento, ni tampoco de la representación económica, cultural o administrativa de toda la ciudad. Las ciudades históricas, los barrios históricos, han estado y estarán en continuo movimiento. Pero con sus lógicas y leyes internas, no las que tienen los lugares centrales que son otras, a veces coinciden en algunos aspectos, pero en otras son fuertemente distintas, produciendo consecuencias claramente negativas para uno o para otro, normalmente suele ser para el más débil.

Recuperemos el concepto de "lugares centrales", de policentralidad de nuestros territorios, recuperemos nuestras teorías económicas urbanas, en un tiempo en que la teoría de redes y de telecomunicaciones nos permite dotarnos de ideas nuevas, y recuperemos a su vez la lógica de nuestros barrios históricos, en donde la vivienda (la residencia), sobre una morfología y tipología histórica, nos permite modernizar sus leyes, y dotarnos de toda una riqueza propia inmensa, como han demostrado muchas ciudades italianas y francesas.

Acabemos con esta confusión, y recuperemos cada concepto para su propio ámbito de trabajo.